



Oremos siempre por nuestros sacerdotes

Conocer es Solidarizarnos

Adviento tiempo para renovarse y empezar.

A los trece años, Juan María no sabía leer ni escribir. El francés lo hablaba mal pues en su granja usaban el dialecto de la zona. Cuando decide hacerse sacerdote tiene alrededor de 20 años. Escribe: “No podía depositar nada en mi torpe cabeza”, recuerda años más tarde. El latín no le entra pues tampoco sabe gramática francesa. Se queda noches estudiando, pero no avanza. Llega a desesperarse, y un día comunica al reverendo Balley: “Quiero volver a mi casa”. Le hace cambiar de opinión cuando le dice que “entonces, ¡adiós a tus planes! ¡adiós al sacerdocio! ¡adiós a las almas!”. A pesar de su

torpeza para los estudios, Juan María tiene una sabiduría especial: su sintonía con el bien. Después de superar innumerables dificultades, con 25 años, recibe la tonsura **(Santo Cura de Ars)**

Viernes 4 de diciembre de 2009 Juan Damasceno – Bárbara

Muestra, Señor, tu poder y ven a nosotros, para que nos protejas y nos salves de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Is 29,17-24 Aquel día, verán los ojos de los ciegos

Sal 26 El Señor es mi luz y mi salvación.

Mt 9,27-31 ¡Hijo de David, ten piedad de nosotros! “Cuando Jesús salía de Cafarnaúm, lo siguieron dos ciegos gritando: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!» Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les preguntó: ¿Creen que puedo hacerlo? Ellos le contestaron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos diciendo: Que se haga en ustedes conforme a su fe. Y se les abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: ¡Que nadie lo sepa! Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella región”

Dos ciegos

- Corren sin pensar que se pueden caer.
- Al alcanzar a Jesús: éste les pregunta: ¿Creen que les puedo curar?
- Jesús quiere provocar en ellos una adhesión plena porque eran hombres iluminados por la fe.
- Para ellos, recuperar la vista física será consecuencia de esa otra visión, que es la fe.
- El verdadero milagro es invisible y está en el interior de cada hombre que cree.

Gracias a la fe

- Estos hombres sacan fuerzas para buscar a Jesús.
- Nuestra vida espiritual crece y se ilumina
- Recordemos que la fe es auténtica cuando se conquista paso a paso, entre caídas y temblores, entre oscuridades y gritos de auxilio.
- La fe es una lucha, al estilo de san Pablo: “He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe” (2Tim 4, 7-8)

Despiertos para...

- Las pruebas de la fe son garantía de su autenticidad.
- Entonces nuestro caminar será parecido a aquel que un día recorrieron “a trompicones” dos pobres ciegos iluminados por la luz de su fe y siguiendo al Señor.

Los dos personajes ciegos

- Representan a una comunidad que todavía no reconoce en la presencia de Jesús la acción de Dios.
- Son un signo de nuestra vivencia de fe ennegrecida por tantos caprichos que nos empobrecen y no nos dejan ser cada día más humanos y hermanos.
- Somos esos ciegos cuando hay oscuridad dentro de nosotros

Hay que ser luz

- En medio de tanta tinieblas.
 - La luz, ese símbolo básico de lo humano
- Permite descubrir y superar nuestra propia realidad de oscuridad, como paso obligado para crecer en humanidad.
 - Pasar de la oscuridad a la luz en el campo de la fe, incluye poder ver por uno mismo, poder iluminar a otros y encontrar senderos que alumbren toda vida humana.

mrivassnchez@gmail.com